



Capítulo 617: Población del Territorio

Las llamas azules parpadearon silenciosamente en el colossal salón, reflejándose en los pilares de obsidiana mientras Selene, Rize, Vanny, Katharina y Roxanne miraban a Vergil como si acabara de pronunciar la frase más tonta del milenio.

Cruzó los brazos.

"Está bien. Así que explícamelo. ¿Por qué construiste una ciudad entera del tamaño de una capital imperial? Esto es... completamente megalómano."

Selene se tocó los labios con un dedo, como si intentara no reír.

"Técnicamente no fue idea nuestra. El plan era bastante sencillo: un castillo. Sólo un castillo. Uno para ti, uno pequeño para administración, tal vez un muro modesto para delimitar el territorio. Nada demasiado extravagante."

Rize colocó sus manos sobre sus caderas, empujando su pecho hacia afuera con esa mirada descaradamente sexy que ni siquiera necesitaba intentar lograr.

"Sí. Algo elegante, discreto... bueno, lo más discreto posible, ya que no perteneces exactamente a lo discreto."

Vanny, detrás de ellos, levantó la mano.

"Quería poner un establo más grande, pero eso ahora es irrelevante."



Selene continuó, cruzando las piernas en el trono y apoyando el rostro en la mano, como una reina perezosa.

"Luego, cuando los tres empezamos a construir... sucedió algo extraño."

Vergil levantó una ceja.

"¿Qué extraño?"

"Los demonios empezaron a aparecer", explicó Selene con un suspiro cansado.
"De la nada. Atraído por el territorio naciente, por su aura, y principalmente...
por los rumores."



Roxanne frunció el ceño.

"¿Rumores?"

Selene asintió.

"Paimon."

Virgilio casi se da una palmada en la frente.

"Ah. Genial. Aquí vienen los problemas."

"Advirtió a los prisioneros en el laberinto que estaban creando territorio",
dijo Selene. "Y que estabas... cómo puedo decir... reclutando."



Katharina se pasó una mano por la cara, exasperada.

"Dime que no se tomaron esto en serio."

Selene señaló las gigantescas ventanas, donde era posible ver torres, muros, puentes, barrios enteros y demonios volando de un lado a otro como pequeñas hormigas infernales.

"¿De verdad quieres que te responda?"

Virgilio abrió la boca. Lo cerré. Lo abrí de nuevo. Cruzó los brazos.

"Bueno, pero aún así... ¿realmente querían servirme tanto? Cuando me encarcelaron, demostré autoridad, por supuesto. Pero juré que lo ignoraría después de un tiempo. Si lo hubiera sabido se lo tomarían tan en serio—"



Él se detuvo.

Porque las cinco mujeres lo estaban mirando.

No es una apariencia normal.

Era una de esas miradas universales, compartidas entre seres que no tienen nada en común excepto el hecho de que están presenciando a un hombre siendo estúpido.

"...¿Qué es?" Vergil preguntó irritado. Los cinco respondieron al mismo tiempo.



Mismo tono.

Misma entonación.

Misma expresión de "No puedo creer que seas tan despistado."

"Empujaste la cabeza de un tipo por el culo de otro. Todo el mundo te tiene miedo."

El silencio que siguió podría haber roto cristales.

Virgilio parpadeó. Dos veces.



Katharina le dio una palmadita en la espalda, como si consolara a un niño lento.

"Cariño... amor de mi vida... mi caos favorito... hiciste el equivalente demoníaco de arrancarme un brazo y usarlo como bate de béisbol. No lo han olvidado. Tampoco lo harán."

Roxanne levantó los dedos.

"Y eso no fue todo. Derribaste a toda el ala violenta tú solo. Monomanual. Y sin sudar."

Vany levantó la mano tímidamente.

"Y además... todo el mundo ya sabe que mataste a Dioniso..."



Rize sonrió con orgullo asesino.

"Sí, es verdad... Todo el mundo ya sabe lo que pasó. Se convirtió en noticia mundial."

Selene terminó, apoyando la barbilla sobre el puño:

"No sólo te ganaste el respeto. Te ganaste el terror. Literalmente. Su presencia aquí significa una cosa: te consideran el quinto soberano demoníaco."

Virgilio se frotó la nariz.

"Nunca dije que quería esto."

Selene se encogió de hombros.

"Ellos decidieron por ti. Los demonios son así. Siguen el olor de la fuerza. ¿Y hueles a... hm... destrucción absoluta? No lo sé. Pero te conviene."

Roxanne se acercó al castillo a través de la ventana, observando el movimiento exterior.

"Eso explica la rápida construcción... pero ¿cómo escaló tanto? Este lugar es gigantesco. Nadie construye una ciudad como ésta en tres días."

Rize levantó un dedo.



"Nadie... excepto cientos de demonios súper fuertes desesperados por impresionar a un nuevo soberano."

Vany sonrió alegremente.

"¡Y yo construí los establos!"

Katharina entrecerró los ojos.

"Sí, querida, eso ciertamente fue crucial."

Selene levantó una mano, creando una pequeña proyección de maná en el aire. Apareció un mapa de la región —una vez un bosque caótico, ahora un imperio.

"El territorio reacciona ante su propietario. Quiere crecer. Quiere expandirse. Quiere moldearse según su poder y sus deseos. Y cuando llegaron cientos de demonios, todos con suficiente poder para mover montañas..."

El mapa se expandió, aparecieron torres, se extendieron muros y los distritos aparecieron como olas.

"...la ciudad creció a la misma velocidad."

Vergil miró el holograma, apoyando la barbilla sobre la mano.

"Por eso el castillo se hizo tan grande. Por culpa de ellos."

"...no sólo por esa razón." Selene corregida.



Virgilio apartó la cara.

"¿Qué quieres decir?"

Selene señaló a Rize y Vanny.

"Los dos empezaron a competir."

Virgilio los miró fijamente.

Ambos sonrieron.

Esa típica sonrisa "me equivoqué y lo volvería a hacer".

Selene continuó:

"Rize quería demostrar que podía crear mejores defensas. Vanny quería demostrar que podía levantar más rápido. Se empezaron a extraer estructuras de la tierra con redes reforzadas. El otro empezó a construir estructuras gigantes porque—"

"—iporque mi amo merece el imperio más grande de todos!" Vanny gritó felizmente.

Rize se lamió los labios con una mirada provocativa.

"Y porque me gusta hacer que mi amo se sienta cómodo."



Katharina le susurró a Roxanne:

"¿Estás empezando a entender por qué la ciudad se volvió tan pornográficamente grande?"

Roxanne asintió con resignación.

"Sí. Aquí todo grita sexo, violencia y megalomanía. Es literalmente el aroma de Virgilio."

Virgilio levantó las manos, irritado.

"Te río. No soy tan exagerado."

Cinco voces respondieron instantáneamente:

"Sí, lo eres."

"Virgilio, amor, lo eres."

"Demasiado."

"Ridículamente."

"Muy."



Suspiró profundamente, aceptando la derrota.

Luego Selene aplaudió para llamar su atención.

"La cuestión es: todo esto sucedió porque tu nombre circuló en el inframundo, en los laberintos, entre demonios libres y encarcelados. Y todos vinieron dibujados por la misma razón."

Vergil levantó una ceja.

"¿Y eso qué sería?"

Selene sonrió suavemente, llena de significado.

"Creen que eres el mejor entre los Reyes Demonios."

Katharina y Roxanne permanecieron en silencio.

"Bueno, considerando que mi madre ha sido domesticada por un tiempo, él es quien más se destaca después de ella," pensó Katharina, mirando a su marido.

Los ojos de Rize y Vanny se abrieron con un orgullo redoblado.

Virgilio simplemente...

...respiró profundamente, mirando el gigantesco castillo.

"Genial," finalmente dijo, cansado.



"¿Cuántos demonios hay en esta ciudad?"

Las llamas azules continuaron ondulando por el pasillo, proyectando sombras vívidas mientras Selene movía la proyección mágica con un suave movimiento de su mano. En el holograma brillaban cientos de puntos carmesí —cada uno de los cuales representaba a un demonio dentro del territorio recién formado.

Virgilio entrecerró los ojos.

"Entonces dime, Selene... ¿cuántos?"

Selene dio una pequeña sonrisa, del tipo que decía que no te gustará la respuesta, pero te la daré de todos modos. Deslizó su dedo sobre el holograma y se acercó a un área, revelando contadores mágicos.



"¿Total actual? Trescientos veintisiete."

Vergil parpadeó lentamente.

"...tres. Cien. Veinte. Siete."

"Uh-huh." Selene lo confirmó con la indiferencia de alguien al comentar sobre el clima.

Roxanne dejó escapar un largo suspiro, como si hubiera esperado que ese número apareciera desde el principio. Katharina se frotó la frente, ya en su modo "mi marido atrae problemas como los dulces atraen hormigas".



Vergil volvió a hablar, más lentamente:

"Selene... son demasiadas personas."

"No son 'personas'." Rize corrigió, emocionado. "Son demonios."

"Eso no ayuda."

Selene levantó tres dedos y comenzó a explicar como una maestra paciente a un alumno lento— y Vergil no podía decidir si sentía irritación o vergüenza.

"Clase baja: veintiocho." El holograma resaltaba varios puntos pequeños, agrupados principalmente en las afueras de la ciudad.

"Demonios frágiles, espíritus errantes, aberraciones recién formadas, personas sin poder real. Básicamente, ayudantes. Limpian, llevan, construyen, obedecen."



Virgilio agitó la mano.

"Está bien. Eso no está tan mal."

Katharina murmuró:

"Un pequeño ejército de aprendices infernales."

Selene levantó su segundo dedo.



"Clase media: noventa y tres."

Estos puntos eran más grandes y pulsaban con maná más denso.

"Soldados, mercenarios, cultistas, algunos usuarios de magia antigua. Son fuertes, pero no lo suficientemente fuertes como para ser una amenaza seria para alguien de tu nivel. Vinieron porque oyeron que tú... um... 'trajiste orden' al laberinto."

Vergil cambió, recordando claramente la violencia sin quererlo.

"Vinieron porque son estúpidos."

Rize se rió entre dientes.

"Vinieron porque tienen miedo, maestro. Y los demonios hacen cualquier cosa por miedo."

Entonces Selene levantó su tercer dedo.

El holograma cambió de color.

Los puntos se hicieron más grandes.

Más vívido.

Más pesado.



La atmósfera en la sala cambió ligeramente, como si incluso la proyección conllevara un peligro real.

"Clase alta," dijo Selene, su tono más serio.

"El grupo del que realmente deberías preocuparte."

Virgilio cruzó los brazos, anticipándose ya al problema.

"¿Cuantos?"

Selene inclinó la cabeza y su sonrisa reapareció.

"Doscientos seis."

Virgilio se atragantó con su propio aire.

Los ojos de Roxanne se abrieron— y ella era la más fría del grupo.

Katharina cruzó los brazos, tensa.

Vanny lanzó su cola de bovino al aire, orgullosa como si fuera motivo de celebración.

Rize se lamió el labio inferior, obviamente encontrándolo sexy.

Virgilio apoyó ambas manos sobre su rostro.



"Doscientos seis... demonios de clase alta."

"Sí."

"Eso es más de lo que tiene cualquier ciudad demoníaca."

"Sí."

"¿Son antiguos demonios de clase alfa?"

"La mayoría de ellos." Selene confirmó. "Doscientos siete, contando a uno que está volando ahora. Quiere permiso para construir una casa de baños a su nombre."

Vergil apartó con fuerza sus manos de su cara.

"¡No quiero que una casa de baños lleve mi nombre!"

Selene se encogió de hombros.

"Creen que sí."

Rize se rió suavemente.

"Harán cualquier cosa para impresionarte."



Vany terminó, poniéndose las manos en la cara y balanceando las piernas como una adolescente emocionada:

"¡Son como cachorritos! Demonios gigantes, peligrosos y asesinos... pero cuando ven a su amo..."

Levantó los brazos, imitando a un perro moviendo la cola.

"Maestro, ¡mira! ¡Construí una nueva torre! ¡Maestro, fíjese en mí! Maestro, ¿puedo matar a alguien por usted?!"

Katharina resopló con impaciencia.

"No sé si estar orgulloso o empezar a llorar."



Roxanne comentó con brutal honestad:

"Esto es completamente una locura, incluso para los estándares demoníacos."

Virgilio miró el mapa.

A los cientos de puntos carmesí.

A la gigantesca ciudad demoníaca que, aparentemente, existió gracias a él — sin que él la hubiera pedido.

"¿Son... peligrosos?" Preguntó con cautela.



Selene inclinó la cabeza.

"Bueno... considerando que la mayoría son mujeres."

Virgilio la miró... "¿Qué?"

"Bueno... alrededor del 65% son mujeres."

Katharina y Roxanne temblaron... "Oh, mataré a la mayoría de ellas", dijo Katharina, y Roxanne estuvo de acuerdo, "Sí, un grupo de perras en celo queriendo la atención de mi esposo... ¡Matémoslas a todas!" Ella dijo, y los dos se arremangaron.

Pero Virgilio puso su mano sobre ambos hombros. "No hay necesidad. Ella aún no ha terminado de hablar."

"Bueno, a pesar de ser mujeres. No parecen buscar nada sexual, sólo quieren... ser domesticados. Son bastante masoquistas, si me permiten la expresión. Te advertí que ni siquiera los mirarías, después de todo, ya te casaste con 3 de las 4 reinas actuales, y tienes a sus 3 herederos, además... No importa."

"Ellos... ¿quieren ser los perritos de su marido?" Katharina interrogada.

"Básicamente, eso es todo. A las mujeres demonios les gusta ser subyugadas. Eres un excelente ejemplo. Eras el más arrogante del mundo, pero tan pronto como llegó Virgilio, te volviste igual de sumiso." Selene se encogió de hombros.

Katharina estaba a punto de responder pero... "Bueno... hasta mamá era así..." Dijo, pensando en su imponente madre que ahora hace todo por Virgilio.